

Conflicto social en la argentina contemporánea: un breve análisis de los principales indicadores de la lucha de clases.

Mariano Millán, Lorena Carreño.

Cita:

Mariano Millán, Lorena Carreño. (2007). *Conflicto social en la argentina contemporánea: un breve análisis de los principales indicadores de la lucha de clases*. VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-106/58>

CONFLICTO SOCIAL EN LA ARGENTINA CONTEMPORÁNEA: UN BREVE ANÁLISIS DE LOS PRINCIPALES INDICADORES DE LA LUCHA DE CLASES

Autores

- *Mariano Millán*. Sociólogo. Docente de la Carrera de Sociología y del Ciclo Básico Común de la Universidad de Buenos Aires.
Correo electrónico: marianoignaciomillan@yahoo.com.ar
- *Lorena Carreño*. Socióloga. Coayudante de Cátedra de la Facultad de Psicología y Docente del Ciclo Básico Común de la Universidad de Buenos Aires.
Correo electrónico: lorena_carreno@msn.com

Resumen

Para muchos investigadores dedicados a la investigación del conflicto social en Argentina, con el llamado “Santiagoñazo” de 1993 se abre una etapa de movilización popular creciente que tiene su máxima expresión en los hechos de diciembre de 2001. En muchos casos se afirma que aún en 2007 el proceso continúa en desarrollo.

En este trabajo se hace una breve recorrida por los indicadores de la movilización popular (huelgas, huelgas generales, piquetes, movilizaciones) con el objetivo de organizar elementos sobre el desarrollo de tal proceso, sus puntos destacados y sus puntos de declive. A su vez, por medio de esos mismos indicadores se pueden plantear hipótesis sobre el carácter de clase de las confrontaciones del período y por ende la constitución de fuerzas sociales resultante.

Comparando el proceso 1993 – 2001/2 con el que abarca los acontecimientos posteriores hasta nuestros días, 2003 – 2007, podemos reunir indicadores para formular hipótesis sobre el desarrollo actual de la lucha de clases en Argentina.

La primera hipótesis es la fortaleza del gobierno de Kirchner como salida burguesa a la crisis de acumulación de capital y de las alianzas políticas burguesas que se agudiza a fines de 2001 y principios de 2002.

En segundo lugar el declive del nivel de confrontaciones intraburguesas, con la recomposición capitalista a la salida de la convertibilidad 1 a 1, gesta en el declive de la combatividad de distintas fracciones de las clases subalternas. Sin embargo resulta evidente que ha ganado centralidad en los conflictos de la clase obrera la lucha sindical al interior del lugar de trabajo, evidenciándose esto en el desarrollo de las luchas por los encuadramientos sindicales de los trabajadores flexibilizados.

Por último, la constitución de una serie de fracciones burguesas que, ancladas en la oposición de derecha al gobierno, derrotan electoralmente al kirchnerismo

y comienzan a instalarse en diferentes distritos del país. Con esto se perfilan como salida por derecha al gabinete actual. Para la explicación de este fenómeno consideramos relevantes los conflictos de los meses de abril a julio de 2007 que, asentados en un período de aislamiento de la izquierda, son expresión de la incapacidad de la política kirchnerista para redistribuir la riqueza, y en consecuencia terminan siendo capitalizados por la alternativa derechista al kirchnerismo, lo que es decir una fuerza política cuyo programa se basa en una nueva etapa de flexibilización laboral y apertura al mercado mundial.

Introducción

Esta ponencia tiene como antecedente inmediato un trabajo presentado en el concurso de ensayos organizado por la carrera de Sociología de la UBA y Siglo XXI editores, en conmemoración por el 50 aniversario de la carrera de Sociología. Muchas de nuestras opiniones políticas fueron desarrolladas en aquel ensayo que fue terminado en marzo de 2007. A la hora de desarrollar esta ponencia muchos elementos de aquel texto cobran nueva relevancia, así como otros, sobre todo por cambios en las relaciones de fuerzas entre las alianzas burguesas, deben ser puestos en cuestión.

Esta ponencia se ocupa de organizar algunos elementos para una opinión científica de la lucha de clases en la actualidad argentina. No supone una concepción cerrada del futuro, sino una herramienta para debatir los problemas políticos de la praxis revolucionaria en el presente.

Por otra parte, como lo social no es observable por la mera práctica social, sino que es precisa una teoría que construya los datos, desarrollaremos el marco teórico con el cual abordamos la cuestión del conflicto social, para después ingresar en la mensura de la lucha de clases propiamente dicha.

PRIMERA PARTE: EL CONFLICTO EN LA TEORÍA

Las teorías sociológicas y el conflicto social

La teoría sociológica no marxista se ha ocupado del problema del conflicto social desde mediados del siglo XX. La sociología funcionalista, hegemonizada por Parsons, había sido blanco de duras críticas desde el marxismo y aún dentro de la sociología no marxista por su incapacidad de dar cuenta del conflicto social. Una de las primeras críticas no marxistas son los trabajos de Bernard, quien con fondos de la ONU investigó el problema del conflicto social en la sociología, hallando una escasez preocupante.¹ Este déficit intentó ser zanjado con los trabajos de Coser², quien investigó las funciones de integración de la estructura social que desarrolla el conflicto. Para ello recuperó los trabajos de Simmel sobre el conflicto³ y la primera sociología norteamericana.⁴ En esta misma línea desarrollaron, posteriormente, sus trabajos Dahrendorf, un intelectual orgánico del bando occidental durante la

guerra fría,⁵ y John Rex, un sociólogo que, intentando trabajar desde el individualismo metodológico, desarrolló el problema del conflicto social.⁶ Todas estas teorías se basan en cuatro puntos fundamentales: el primero es la formalización del conflicto y su hipostaseación como categoría propia de la actividad social, el segundo es su inobservancia de la procedencia de los conflictos, el tercero es la distancia entre su aparato teórico y la observación empírica, y el cuarto consiste en su preocupación por regularlos para hacerlos productivos en la estructura social desviando su potencial de transformación de la estructura misma.⁷

Desde fines de la década de 1960 y principios de la de 1970 surgen los autores dedicados a los movimientos sociales. Si bien son un grupo heterogéneo, todos parten del presupuesto de la transformación del capitalismo anterior en otra estructura cualitativamente diferente, son las teorías basadas en prefijos pos, sociedad post industrial, post salarial, post moderna, etc.

Estos autores, que siguen produciendo en la actualidad, pueden identificarse como una continuidad en muchos aspectos de la tradición antes descrita. Esquemáticamente estas teorías pueden dividirse en dos grandes corrientes, por un lado las que se asientan en la teoría de las oportunidades políticas como Tilly⁸ y Tarrow⁹ y por otro las que centran el análisis de los movimientos sociales como constructores de identidad, como Melucci¹⁰ o Touraine.¹¹

El marxismo como marco teórico

Aunque existen teorías e investigaciones no marxistas, consideramos al marxismo como la herramienta sociológica más potente para investigar el conflicto social. A pesar de reconocer otros conflictos, el marxismo se centró, desde su fundación, en la lucha de clases como el conflicto fundamental de las sociedades clasistas y, resultado de ello, como la principal herramienta de análisis y transformación social.

La lucha de clases es la puesta en acto de los antagonismos en las relaciones de producción, relaciones que construyen los seres humanos, más allá de su conciencia, para reproducir su vida y por lo tanto la sociedad. En términos generales, el análisis de dichos antagonismos y la objetivación de las acciones conflictivas particulares mediante su procesamiento teórico permite ver las fuerzas sociales que ponen en acto dicho antagonismo. Como Marx ha señalado, él no ha descubierto las clases, ni su anatomía económica, ni la lucha entre ellas, sino que ha descubierto que este proceso reconoce momentos lógicos, distinguibles entre sí, estudiables, mensurables y modificables.

Las categorías lógicas reflejan el desarrollo del proletariado como clase. La categoría – estadio, que sirve para observar el momento menos desarrollado, es la de la lucha competitiva entre los trabajadores; con mayor desarrollo de la clase trabajadora se asiste a una nueva categoría - estadio que da cuenta de la lucha corporativa de los trabajadores como conjunto frente a los patrones como conjunto, una lucha que no sobrepasa los límites del modo de producción

capitalista sino que se entabla para “vivir mejor” dentro del mismo. En tercer lugar se llega a la categoría que da cuenta de los procesos revolucionarios (desarrollo político militar de la clase) en los que la clase trabajadora conduce una fuerza social que disputa el paso de una situación de acumulación de su poder a la etapa de la realización de su poder de clase, lo que tradicionalmente se menciona como “tomar el poder”. El proceso revolucionario es más que el desarrollo de las situaciones anteriores lógicamente, implica la lucha político militar. A partir de dicha etapa las relaciones sociales no se organizan según las leyes del mercado o de la puja corporativa, sino según las leyes de la guerra.

La lucha de clases, que puede ser observada y mensurada por medio de la medición de los niveles de enfrentamiento entre las clases, no es un proceso lógico, sino histórico y para comprenderlo es preciso estudiar la historia. Allí se encuentra la procedencia concreta de los enfrentamientos. Articulando con esta información empírica las categorías lógicas para mensurar el desarrollo de los enfrentamientos entre e intra clases sociales, se construye la información acerca de las tendencias fundamentales de la conflictividad social y de la sociedad histórica concreta. Mensurar los enfrentamientos concretos entre las clases y sus distintos niveles nos permite ubicar una situación social en alguno de los estadios mencionados, y comprender las tendencias fundamentales de la actividad social.

El conflicto social en la sociología argentina

En Argentina las primeras investigaciones sociológicas sobre conflictos sociales las realizó el Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales (CICSO) fundado por Juan Carlos Marin, Inés Izaguirre, Beba Balvé y otros destacados colegas durante la década de 1960. De tradición marxista, CICSO aportó gran cantidad de elementos a la medición de la lucha de clases como el relevamiento hemerográfico y la utilización de técnicas de investigación social.

La normalización de la UBA y de nuestra carrera de Sociología en la década de 1980 tiene en los intelectuales del CICSO y otros marxistas un gran punto de apoyo. Durante los años 80 se investigan las décadas de 1960 y 1970, produciendo, entre otros conocimientos, gran parte de la información con la que hoy contamos sobre la lucha de clases de aquel período. Este grupo de investigación sobre conflicto social trabaja actualmente en el Área Conflicto y Cambio Social del Instituto de Investigaciones Gino Germani (AC y CS, IIGG) bajo la dirección de Inés Izaguirre.

Por otra parte, a partir de la década de 1980 se realizan investigaciones sobre movimientos sociales, como el de los derechos humanos o los homosexuales, que incorporan las perspectivas de los autores contemporáneos a quienes nos hemos referido. Estos aportes han permitido el posterior desarrollo del estudio de las formas de protesta de los años 90 por parte de autores como Auyero, o el análisis de Svampa del movimiento piquetero como constructor identidades sociales.

En la década de 1990 se realizan investigaciones que culminarán en dos proyectos que, políticamente antagónicos, trabajarán sobre la medición del conflicto social en Argentina: nos referimos a Nueva Mayoría y al Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina (PIMSA).

A pesar de esta larga tradición argentina en la medición del conflicto social aún persisten muchos problemas para la investigación sociológica de nuestro tema, como la falta de sistematización de los registros, la ausencia de registros amplios de muchas actividades de la lucha de clases (trabajo a desgano, las marchas, etc.) la ausencia de criterios para la ponderación de los diversos conflictos y la escasez de datos a la hora de comparar la conflictividad social en Argentina con países similares.

El tratamiento de los conflictos sociales de la Argentina contemporánea

En nuestro país la investigación sobre medición de conflicto social se realiza mediante los registros hemerográficos, tanto de diarios nacionales como locales. Este trabajo se lleva adelante por tres grupos: PIMSA, Nueva Mayoría y el AC y CS IIGG.

Encontramos la medición de dos variables dentro de la conflictividad social: por un lado los cortes de rutas y vías públicas; y por otro lado, los “conflictos laborales”, entendidos como huelgas y otras medidas de fuerza, quedando sin especificar los distintos tipos de medidas de fuerza y sus cualidades tiempo - espaciales, a la vez que sin medición el trabajo a desgano y otros elementos del conflicto laboral.

Creemos que esta medición es incompleta porque además de no especificar los distintos tipos de huelgas, no señala la relación entre los cortes de ruta y los conflictos laborales, que son de vital importancia en especial en los comienzos de los cortes de ruta, cuando éstos eran consecuencia de un conflicto laboral. Nosotros consideramos que, siendo que los piquetes surgen como parte de la lucha de la clase obrera, caracterizar al conflicto laboral como lo que ocurre dentro de la empresa puede resultar engañoso para comprender la conflictividad de aquel período. Sin embargo, teniendo en cuenta el desarrollo posterior y la construcción del movimiento piquetero argentino como movimiento propio del sector desocupado, vamos a tomar esa distinción de “cortes de ruta” por un lado y “conflictividad laboral” por el otro.¹²

En el mismo sentido es preciso señalar que en nuestro país los investigadores del conflicto social se han dedicado, fundamentalmente, a dos períodos: uno de ellos abarca las décadas de 1960 y 1970, y el otro ha sido el ciclo político que se inicia a partir del llamado “santiagoñazo” de 1993, incluyendo los acontecimientos que, en diciembre de 2001, derribaron al gobierno De la Rúa. Este último período para algunos continúa abierto en la actualidad.

Nuestro ensayo trata de localizar la conflictividad social en el proceso 1993 – 2007. Respecto de los acontecimientos de diciembre de 2001 mediante una

lectura de las distintas mediciones sobre conflictos sociales realizaremos su ubicación en el proceso que parece haberlos producido.

El movimiento piquetero, las asambleas populares, las huelgas registradas, etc., son hechos sociales que dan cuenta de la conflictividad del período. De lo que se trata es de ver sus magnitudes y con ello su influencia en el desarrollo de la actividad social.

SEGUNDA PARTE: LA LUCHA DE CLASES EN LA ACTUALIDAD

Los principales patrones de la conflictividad social del período

En una sociedad capitalista los elementos centrales de la conflictividad social están asociados al problema de la reproducción de la vida material de los humanos que la componen. En este sentido las huelgas han sido una de las formas en que tradicionalmente se ha manifestado la lucha de clases. Este tipo de conflicto se realiza al interior del lugar de trabajo. Sin embargo, en las últimas décadas, según mediciones de Nueva Mayoría, PIMSA y autores como Maañón, Nievas y Bonavena,¹³ el conflicto social tiende a desplazarse del lugar de trabajo a otro ámbito, sin por eso dejar de centrarse en la lucha por la reproducción material de las clases sociales.

Tomando datos de PIMSA y Nueva Mayoría podemos llegar a la siguiente conclusión: si durante el período 1993-2006 sumamos los conflictos laborales y los cortes de ruta vemos que la segunda modalidad es el 68.76 % de los conflictos medidos en el período. Si restringimos la comparación al período 1997-2006 los cortes de ruta representan el 74.84 % de los conflictos medidos. El crecimiento de los cortes de ruta tiene lugar durante la decadencia del menemismo (1997 – 99), continúa durante el gobierno De la Rúa, llega a su récord histórico bajo el gobierno de Duhalde en 2002 y desde 2003 desciende sin freno hasta la actualidad, manteniéndose aún por encima del nivel registrado al final del gobierno de Menem.

El desarrollo de los conflictos laborales desde 1980 tiene su máximo histórico bajo el gobierno de Alfonsín para descender continuamente durante la década menemista al punto de no alcanzar los niveles de la época de la dictadura militar entre 1980 y 1983, alcanza dicho nivel bajo el gobierno De la Rúa, posteriormente desciende durante el gobierno de Duhalde manteniéndose en niveles inferiores a los de la dictadura hasta 2005, que como caso aislado se ubica en el nivel de conflictividad laboral del gobierno de Alfonsín, pero que ya para 2006 ha descendido a casi la mitad.

Los cortes de ruta y el movimiento piquetero

La forma de lucha más importante durante nuestro período fueron los cortes de rutas, que desarrollados por el movimiento piquetero, han sido tomados por

otros sectores sociales como estudiantes y docentes universitarios o los vecinos argentinos del río Uruguay.

Los primeros piquetes florecen desde 1995 en puebladas de diversas provincias, como respuesta de la población local a las consecuencias de las privatizaciones de los recursos estratégicos del país alrededor de los cuales habían nacido. Mosconi, Tartagal, Cutral Có, Plaza Huincul, Caleta Oliva, y muchas otras enfrentaron la desocupación y la pobreza generada por la política menemista.¹⁴

El crecimiento y concentración de la desocupación durante la década menemista, la crisis al interior del aparato clientelar del Partido Justicialista (PJ) producto de los sucesivos ajustes fiscales y la organización de los desocupados de parte de la CTA (FTV, Barrios de Pie), así como también de partidos de izquierda, como el PCR o el PO, constituyeron al movimiento piquetero.

Según Nueva Mayoría,¹⁵ el nivel de cortes de rutas por mes durante el segundo gobierno de Menem rondaba los 12. El gobierno De la Rúa multiplicó por 6 dicha medida (llegando a 72). La presidencia de Duhalde promedió 172 cortes de ruta por mes, duplicando el nivel del anterior gobierno. Bajo el gobierno de Kirchner, hasta 2006 inclusive, declina la tendencia ascendente, descendiendo a poco menos de la mitad del ciclo duhaldista. El protagonismo del movimiento piquetero en los cortes de ruta ha sido indiscutible. Sin embargo, hacia el final de dicho período los piqueteros realizan alrededor del 10% de los cortes de ruta y vías públicas. Desde mayo hasta diciembre de 2006 el conflicto intra burgués entre el gobierno de Kirchner y el sector agroindustrial ha redundado en que dicho sector realizó el 20% de los cortes durante el período. Las organizaciones sindicales realizaron alrededor del 25% de los cortes, los vecinos ambientalistas, los estudiantes y los comerciantes casi el 30%. Los piqueteros, lejos de dicho nivel, se ubican cerca de los aborígenes con alrededor del 9% cada uno de los grupos. Es decir que la influencia piquetera sobre la sociedad es cada vez menor, ya que no sólo descienden los cortes, sino que tampoco predominan entre quienes los realizan.

El conflicto laboral

Desde 1995 la desocupación en Argentina no ha bajado del 10%. Sus puntos más agudos fueron en 1995 y 2002 cuando trepó alrededor del 20%. La desocupación suele producir un efecto de desconcentración y disciplinamiento de la clase trabajadora. Sin embargo no podemos atribuir la baja en la conflictividad laboral a una sola variable. Bajo la última dictadura militar, con una tasa de desocupación mucho más baja, hallamos niveles de conflictividad laboral similares a nuestro período. En aquel caso el terrorismo de estado contribuía a la formación de tal nivel.

Comparado con el gobierno de Alfonsín, nuestro período tiene mucha menor conflictividad laboral. Dicho gobierno promedió 53.7 conflictos laborales por

mes. Menem en su primera presidencia 38,9 reduciéndolos a la mitad en su segunda presidencia. Este indicador vuelve a ascender con De la Rúa a 23,4 conflictos laborales por mes. Luego, durante el gobierno de Duhalde descendió a 19,4 para finalmente aumentar bajo la gestión Kirchner, cuyo promedio de conflictos laborales duplica a Duhalde, iguala la primer presidencia de Menem y es mucho menor que la de Alfonsín.

Dentro de la conflictividad laboral entre 1980 y 2006 se destaca la conflictividad del sector estatal. Los empleados estatales registran alrededor del 50% de las huelgas y medidas del período antedicho. La influencia de los estatales en la evolución de la conflictividad es creciente. Entre 1980-84 sólo representaban el 21%, a lo largo de la década del 1980 ya suman el 45%, en el promedio de la década del 1990 representan el 58% y para lo que va de la década de 2000 ya representan el 61% de los conflictos laborales.

Con estos datos se puede ver la influencia decisiva en la conflictividad laboral de los gremios estatales. Durante nuestra década dos de cada tres conflictos laborales se producen en el estado. A su vez, hacia dentro del estado podemos reconocer sectores más conflictivos. En el conjunto de los conflictos laborales ocurridos entre diciembre de 2005 y noviembre de 2006 la administración pública representa el 18% de la conflictividad laboral, seguida por los docentes con el 17% y la salud pública con el 13%.

Por otra parte, el sector industrial es el que más ha reducido su importancia en la conflictividad social: de representar el 57% de los conflictos laborales entre 1980-1984, promedia durante el conjunto de la década de 1990 el 18% y comprende el 13% en lo que va de la década de 2000.

A su vez, el sector servicios mantiene su influencia estable desde 1980, promediando alrededor del 25% de los conflictos laborales. Su sector más combativo son los transportes. Dentro de ellos, entre 1980 y 2004, los gremios de la UTA y los ferroviarios, suman alrededor del 65% de los conflictos laborales del sector y los aeronáuticos el 16%. Los gremios de la UTA y Ferroviarios protagonizan medidas de fuerza de gran importancia durante nuestro período, pues en el contexto de la pérdida de influencia de los conflictos industriales en el país, poseen gran poder de negociación por ser quienes transportan mercancías, incluida la fuerza de trabajo, teniendo la capacidad para cortar el circuito del intercambio.

Los paros generales, que incluyen los paros de los transportes, son otro indicador importante del nivel de la conflictividad laboral y de la convivencia entre las cúpulas sindicales y el gobierno. Tradicionalmente los cuadros sindicales de la CGT se han alineado con el Partido Justicialista. Con la fundación de la CTA en 1992 el alineamiento político del sindicalismo argentino deja de ser indefectible, mostrándose en la primera etapa del gobierno de De la Rúa un apoyo de ésta última central sindical.

Desde la vuelta a la democracia en 1983 hasta julio de 2007 entre ambas centrales se realizaron 34 paros generales. De estos 22 fueron por 24 hs., 7 por 12hs., 4 por 36 hs., y 1 por 8 hs. A su vez, por las declaraciones de las

centrales sindicales, desde 1988 no se realizan paros generales por salarios, sino que desde 1992, con la excepción del paro general convocado por CTA con motivo del asesinato de Fuentealba en marzo de 2007, ha sido la política económica de los gobiernos (ajuste fiscal, flexibilización laboral, etc.) el blanco del movimiento sindical argentino.

Si se analizan los paros generales según los gobiernos se puede ver que: durante la presidencia de Alfonsín se registraron 13 paros generales, 3 durante la primera presidencia de Menem, 5 durante su segunda presidencia, 9 durante la presidencia De la Rúa, 3 durante la presidencia de Duhalde (todos durante Mayo de 2002, de los cuales uno fue de la CGT) para llegar al día de hoy en que Kirchner ha afrontado sólo 1 paro general, y en gran medida oficialista.

Con estos elementos podemos ver que no ha habido huelgas generales de larga duración, con lo cual se las puede comprender, en términos generales, como golpes para negociar en mejores condiciones las consecuencias de la política económica y laboral del gobierno. Por otro lado, se nota una clara acumulación de huelgas generales bajo los gobiernos de la UCR, pues concentraron 2 de cada 3 paros generales. Por otra parte, si analizamos el momento en que cada gobierno recibió su primer paro general, podemos ver que Alfonsín lo recibió en el mes 9 de su gestión, Menem en el 40, De la Rúa al 3ero., Duhalde al 5to., y Kirchner llevó 46 meses sin recibir paros generales.

En este sentido Kirchner ha sido el presidente de mejor vínculo con las cúpulas sindicales, no ha registrado un aumento superlativo de los conflictos laborales y ha hecho descender los cortes de ruta. Buena parte de su fortaleza política se basa en el acuerdo de clases que ha constituido en el marco de una recuperación de la acumulación de capital para una amplia gama de fracciones burguesas.

Ubicando diciembre de 2001

Los acontecimientos de diciembre de 2001 no fueron un rayo que cayó del cielo sereno, sino que fueron resultado de una serie de hechos que habían sentado sus condiciones de existencia y sus consecuencias.

La Alianza se destruyó antes de su primer año de gestión. El Frepaso se separó de la UCR y dentro ella cada vez más sectores, sobre todos los alfonsinistas, abandonaron al gobierno.

El presidente, en medio de una profunda recesión que llevaba 4 años, recurrió a Cavallo para sostener la convertibilidad.¹⁶ Dotado de potestades extraordinarias, el nuevo Ministro de Economía pactó una serie de créditos con el FMI y el Banco Mundial (conocidos como blindaje, megacanje, etc.) para demorar la inminente crisis de cesación de pagos de la deuda externa argentina. Para ello las provincias emitieron bonos de sus tesoros. Esto permitió que durante todo 2001 se fugaran capitales y no corrieran riesgos con la quiebra del Estado argentino. Hacia noviembre el gobierno De la Rúa – Cavallo recortó el 13% de los salarios y jubilaciones que pagaba el Estado, y a

principios de diciembre de 2001 congeló los depósitos bancarios. Esas fueron las últimas medidas de la convertibilidad. Así, a fines de diciembre de 2001 Argentina entró en cesación de pagos. Fue el fin de una etapa en la acumulación de capital en el país.

En diciembre de 2001 cayó un gobierno, y también un modelo de acumulación de capital basado en la convertibilidad 1 peso = 1 dólar. Aparentemente la movilización popular pudo barrer con todo ello, sin embargo la consigna de aquel momento, *“¡que se vayan todos!”*, nunca estuvo cerca de realizarse.

Las apreciaciones acerca de los acontecimientos de diciembre de 2001 han sido variadas. Los sectores más “optimistas” han catalogado lo sucedido como “una revolución” o “un proceso revolucionario”. Consideramos erróneas estas concepciones, debido a que una revolución es el momento más desarrollado de la lucha de clases. Por otra parte, si hubo un proceso revolucionario éste debería haber dejado en indicadores el crecimiento superlativo de las luchas llevadas adelante por la clase obrera, sus distintas fracciones y aliados, es decir que las acciones de lucha de la fuerza social que emprendió el proyecto revolucionario deberían mostrar tal crecimiento cuantitativo que cambien la cualidad del ordenamiento social. En otras palabras, predominarían en la sociedad las relaciones de guerra, con sus propias leyes y no las de la competencia o la puja corporativa.

Si interpelamos a los datos podemos mensurar el desarrollo de la lucha de clases. Las siguientes elecciones, en Abril de 2003, vieron una excelente performance del peronismo y del radicalismo que concentraron el 91% de los votos. Entre los peronistas Menem sacó 24,4% de los votos, Kirchner 22,2%, Rodríguez Saa 14,1%. Entre los radicales Lopez Murphy 16,3% y Carrió 14,1%. Si sumamos los guarismos de los candidatos ligados a la convertibilidad, Menem y Lopez Murphy, resultan cerca del 40% del electorado.

Respecto a los cortes de ruta (más allá de las distintas intensidades, duraciones y coordinación con la que fueron hechos) podemos apreciar que de 1998 a 1999 los cortes de rutas se multiplican por 5. Durante el año 2000, primer año de la presidencia De la Rúa, los cortes de ruta se duplican, y en 2001 se multiplican por 3, resultando 1383 cortes de rutas. Caído el gobierno De la Rúa los cortes de ruta en 2002 llegan a su máximo anual histórico: 2336. Posteriormente la cantidad anual de cortes de ruta no vuelve a llegar al nivel de 2001. Si analizamos el período 2001-2002 por semestre, el primero de 2001 registra 447 cortes de ruta, (tendencia de 894 cortes anuales), poco más que los registrados durante 2006. Sin embargo el segundo semestre de 2001 duplica al primero, sumando 936 cortes de ruta, crecimiento que se sostiene al mismo ritmo después de los acontecimientos de diciembre de 2001, ya que el primer semestre de 2002 duplica al segundo de 2001, con 1621 cortes de ruta. Sin embargo, el proceso de ascenso llega a su fin en mayo de 2002, con 522 cortes de ruta. El segundo semestre de 2002 registró 715, cifra que supera levemente el posterior a 2003.

Por otra parte durante 2001 los conflictos laborales tocan su máximo histórico desde 1995. Sin embargo, no llega al promedio histórico de conflictos laborales

desde 1984 que se encuentra alrededor de los 430 anuales. Luego, el 2002 ve reducirse la conflictividad y el 2003 llega a su mínimo anual desde 1980: 122. Si bien encontramos una cifra menor a la conflictividad promedio, cuando lo analizamos por meses vemos que el promedio histórico de conflictos laborales mensuales desde 1984 es casi duplicado en agosto de 2001 (llegando a los niveles del ciclo alfonsinista) y es superado tenuemente en septiembre y noviembre. El elemento central de los meses de alza fue el aumento de los conflictos laborales en el Estado, que en noviembre de 2001 concentró el 70% de los conflictos laborales.

Por otra parte, en sus dos años de existencia el gobierno De la Rúa tuvo 9 paros generales. Dos de ellos entre el 13 y el 20 de Diciembre de 2001. La frecuencia de paros generales fue la más intensa de todos los gobiernos desde 1983. La insistencia del gobierno radical en mantener la convertibilidad motivó de la pérdida de uno de sus aliados: la CTA.

La pobreza había aumentado velozmente, según índices oficiales rondaba entre el 50 y el 60%. Al igual que en 1989 la debilidad política de un gobierno aislado y el crecimiento acelerado del pauperismo sentaron las condiciones para los saqueos. Durante los últimos 52 días del gobierno de Alfonsín se registraron 676 saqueos, es decir 13 por día; para la bancarrota del gobierno De la Rúa entre el 13 y el 20 de Diciembre se registraron 864 saqueos, es decir 108 por día.

En diciembre de 2001 los cacerolazos, como modo de protesta, se desarrollan hasta promediar 66 por día. Luego, éste modo de protesta se organizó (por medio de las asambleas populares) y llegó a ser menos espontáneo, fijándose los días viernes en horario nocturno como el momento de marcha y cacerolazo frente la casa rosada. Se registra una disminución del promedio de cacerolazos por día: En enero de 2002, 22; Febrero 11 y Marzo 4. Pero es preciso tener en cuenta estos datos como consecuencia de la caída de la "efervescencia" de las masas, y también como consecuencia de la organización de las asambleas populares para realizar la protesta.

Las asambleas populares fueron uno de los elementos más constantes, que constituyó para abril de 2002 272 asambleas, de las cuales el 80% se concentraban en Capital Federal y Gran Buenos Aires.

Sin embargo, la más llamativa de las manifestaciones de la crisis fue el crecimiento superlativo del fenómeno del trueque. En 1995 se funda el primer nodo de trueque, para 1999 son 200, en 2001 llegan a 1800 y en 2002 a 5000. Es decir que en 7 años se multiplicaron por 5000

De la doble crisis a la recomposición de las alianzas burguesas

Con los elementos desarrollados en esta breve ponencia vemos que la crisis que derribó a De la Rúa en diciembre de 2001 fue por un lado un episodio de una crisis de alianzas al interior del régimen político, expresada en la destrucción de la Alianza, en la crisis al interior de la UCR, en el conflicto por la

coparticipación federal entre el gobierno nacional y los gobernadores del PJ, y en el enfrentamiento de las cúpulas sindicales de la CGT y la CTA con el gobierno. Por otra parte fue una crisis económica, la recesión de cuatro años terminó en una bancarrota del Estado argentino y del sistema financiero local, resultando de ello una gran destrucción de las condiciones de vida populares y el fin de una etapa en la acumulación de capital en Argentina.

Durante la etapa preparatoria de esta doble crisis (1998 - 2000) se registra un crecimiento superlativo del movimiento piquetero, de 1998 a 1999 se multiplican por 5 la cantidad de sus acciones. Como ya hemos mencionado, no sostiene dicha tasa de crecimiento en la etapa más aguda de la crisis (entre el segundo semestre de 2001 y el primer semestre de 2002) y luego las acciones caen considerablemente tras el asesinato de dos militantes por la policía el 26 de Junio de 2002 en el Puente Pueyrredón.

Por otra parte los conflictos laborales no han crecido fuera de los parámetros del ciclo democrático abierto en 1983. De hecho se ubican por debajo del promedio anual durante el gobierno De la Rúa, para pasar al final de su gestión a superar levemente dicho cociente y bajar durante el gobierno de Duhalde. La suba de los conflictos laborales al final de la gestión De la Rúa es producida exclusivamente por el aumento de los conflictos laborales en el Estado, conflictos enmarcados en la doble crisis mencionada y en el recorte del 13% de los salarios del sector.

El contexto de la doble crisis del gobierno De la Rúa permitió un desarrollo superlativo de los saqueos, que multiplicaron por 8 los producidos durante la crisis final del gobierno de Alfonsín. Por otra parte, los clubes de trueque registraron un crecimiento exorbitante.

Los saqueos y los cacerolazos lindan con lo que Durkheim denominó corrientes sociales. Los clubes de trueque estaban muy organizados, sin embargo no implican más que una herramienta para la supervivencia de fracciones sociales desplazadas por la acumulación y crisis capitalista. En algún punto son un retraso hasta condiciones pre-capitalistas.

Por otro lado, las asambleas populares, se construyen como una forma de organización que se planteaba políticamente los problemas sociales, y como primer punto de su "programa" sostenían que era necesario "que se vayan todos". Si bien estos grupos se planteaban a sí mismos el problema de poder, nunca llegaron a ser una fuerza que lo disputara realmente.

Los cortes de ruta aumentaron, sin embargo no hubo un cambio brusco que implique un salto cualitativo. El crecimiento de los cortes de ruta no fue tan intenso en cantidad y, como señalamos anteriormente, los conflictos laborales, en el seno de la crisis capitalista, se redujeron en vez de aumentar.

Con estos elementos planteamos el problema de la constitución de una fuerza social, de la composición de fuerza mediante la alianza de fracciones sociales. Desde la Reserva Federal de los EEUU hasta la mayoría del movimiento

piquetero, pasando por los industriales locales y la CGT todos planteaban la salida de la convertibilidad antes de la caída del gobierno De la Rúa. Las alianzas se constituyen contra alguien, y en 2001 el régimen de la convertibilidad 1 a 1 era el enemigo común. Por el desenlace de la crisis podemos ver que esta heterogénea alianza objetiva derribó la convertibilidad y su gobierno. La capacidad de lucha y organización de las distintas fracciones de la clase trabajadora no fueron suficientes para disputar la dirección de dicho proceso. Con la devaluación se incorporaron al bloque de fracciones burguesas dominantes el capital industrial argentino (con su Ministro de Economía Lavagna), la CGT, la CTA y el ala derecha del movimiento piquetero. De ésta forma, con la militancia de las antedichas fracciones burguesas del proletariado argentino, se impuso el programa del capital industrial a la salida de la crisis.

La baja conflictividad actual se explica por la inversión de los elementos que desembocaron en la doble crisis de diciembre de 2001. Por una parte la acumulación de capital se encuentra en su apogeo y por ello las fracciones capitalistas, si bien luchan entre sí, respetan el status quo en el que valorizan su capital. Con la caída de la desocupación y el fin de los ajustes presupuestarios, el presupuesto sirvió para construir alianzas y neutralizar los elementos que dieron origen al movimiento piquetero. A su vez, con el ascenso de la burguesía industrial aumenta la demanda de fuerza de trabajo y la cantidad y calidad de los pactos corporativos, produciendo una relativa re regulación de relaciones laborales antes flexibilizadas por su marginación en otro modelo de acumulación de capital. De este modo el gobierno cuenta con cantidad y calidad de aliados políticos: el gobierno norteamericano, casi todo el PJ, la mitad de la UCR, más de la mitad del movimiento piquetero, la CTA, la CGT, las asociaciones de Derechos Humanos y numerosos intelectuales prestigiosos.

Una nueva ofensiva de la alianza burguesa “noventista”

A pesar de lo dicho, el kirchnerato no será eterno, ni mucho menos, pues su función ha sido la de una transición entre una y otra etapa del modelo de acumulación fuertemente ligado al mercado mundial. Es decir que el kirchnerismo y su régimen de 3 a 1 se caracterizan por ser una recuperación de la capacidad de acumulación de capital tras el agotamiento de la convertibilidad 1 a 1. Esto significó la revalorización del capital de muchas fracciones de la burguesía argentina que son incapaces de reproducirse en la competencia del mercado mundial, pero que sin embargo su crecimiento encuentra un techo en su capacidad de financiamiento de nuevas inversiones para competir en el mercado mundial. Esta situación pone nuevamente la iniciativa de la lucha intra burguesa en los bancos y los sectores ligados a la exportación. La burguesía nacional hizo las veces de sostén de estos sectores en su crisis, pero cuando estos sectores se fortalezcan (como está ocurriendo) poco a poco destruirán a su antiguo aliado y dirigirán el país como en los noventa.

En este orden debe entenderse la constitución de una serie de fracciones burguesas que, ancladas en la oposición de derecha al gobierno, derrotan

electoralmente al kirchnerismo y comienzan a instalarse en diferentes distritos del país. Con esto se perfilan como salida por derecha al gabinete actual y al modelo de 3 a 1. Cuando este modelo se agote o se sientan lo suficientemente fuertes económica (acumulación de capital) como políticamente (dirigentes políticos) los sectores más concentrados del capital que están ligados más estrechamente con el imperialismo estarán en condiciones de desplazar al kirchnerato e iniciar una nueva etapa de flexibilización laboral y apertura aduanera.

La consolidación de estas fracciones burguesas derechistas se constituye durante los meses de abril a julio de 2007. La incapacidad de la fracción burguesa dominante de redistribuir la riqueza la hace políticamente incapaz de dirigir efectivamente el bloque histórico y subordinar tras de sí, en las condiciones que sea económicamente viable, a las fracciones burguesas financiera y agraria.

En un contexto de aislamiento de la izquierda y de emergencia de fracciones burguesas derechistas los conflictos sociales son capitalizados por la alternativa derechista al kirchnerismo, lo que es decir una fuerza política cuyo programa se basa en una nueva etapa de flexibilización laboral y apertura al mercado mundial.

Lo que se haya entonces en el centro de la lucha política entre el kirchnerismo y la triunfante derecha es un reacomodamiento de las posiciones en la alianza dominante, de modo tal que las fracciones financiera y agraria tomen mayor preponderancia a costa de la fracción "industrialista". Esto se expresa sobre todo en la política anti sindical de la mayoría de los referentes de la derecha emergente, cuyo caballito de batalla se basa en los problemas de "eficiencia" y de "crecimiento", subordinando aumentos salariales a la productividad, lo que mantiene invariante la distribución de la riqueza. La flexibilidad laboral propugnada por estos sectores expresa su escasa demanda de fuerza de trabajo y su intención de aumentar las tasas de acumulación de capital. Esta perspectiva, que muchas veces fue abrazada por los industriales argentinos, y que siempre los desplazó, puede ser nuevamente tomada por esta fracción burguesa.

En este escenario de confrontaciones queda desplazada a una participación marginal la clase obrera, sus luchas no organizan la sociedad, su independencia política sigue siendo una meta y su capacidad de combate frente al cerco que se le prepara no parece estar a la altura de las circunstancias. Como dijo Marx: "... todas las clases y todos los partidos se habían unido en un *partido del orden* frente a la clase proletaria..."¹⁷

NOTAS

¹ Para este tema se puede leer su libro *La sociología del conflicto (investigaciones recientes)*. Biblioteca de Ensayos Sociológicos, Instituto de Investigaciones Sociales. Ed. Universidad Nacional Autónoma de México. México D.F., 1958.

² Coser, Lewis. *Las funciones del conflicto social*. Ed. Fondo de Cultura Económica. México, 1961 y también *Nuevos aportes a la teoría del conflicto social*. Ed. Amorrortu. Buenos Aires, 1970.

³ Puede verse el Capítulo 4 de *Sociología*, titulado “La lucha”. Ed. Espasa Calpe. Buenos Aires, 1939.

⁴ Son muchos los autores y pocas las traducciones al castellano de los mismos. Se pueden mencionar a Veblen, Cooley, Ross, Park y otros. Sobre estos autores se puede leer el capítulo 1 de *Las funciones del conflicto social* y también de Coser “Corrientes sociológicas de los Estados Unidos” en Tom Bottomore y Robert Nisbet (comp.) *Historia del análisis sociológico*. Ed. Amorrortu. Buenos Aires, 1988.

⁵ De este autor puede leerse *Las clases sociales y su conflicto en la sociedad industrial*, Madrid, 1959; “Elementos de una teoría del Conflicto Social” en *Sociología y Libertad. Hacia un análisis sociológico del presente*. Capítulo 9. Ed. Tecnos, Madrid 1971 y también *El conflicto social moderno. Ensayos sobre la política de la libertad*. Biblioteca Mondadori. Madrid, 1990.

⁶ Se puede leer de este autor un libro titulado *El conflicto Social*. Ed. Siglo XXI. Madrid, 1985 y también los capítulos VII, VIII y X de su libro *Problemas fundamentales de la teoría sociológica*. Ed. Amorrortu. Buenos Aires, 1985.

⁷ Una crítica excelente de estas teorías es la de Theodor Adorno en su clase 8 de Mayo de 1968 publicada en su libro *Introducción a la sociología*. Ed. Gedisa. Barcelona, 2006.

⁸ Tilly, Charles. “Modelos y realidades de la acción colectiva popular”. *Zona Abierta* 54/55. Madrid, 1990.

⁹ Tarrow, Sydney. *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid, Alianza Universidad, 1997.

¹⁰ Melucci, Alberto; *Nómades del presente*. Filadelfia, 1989. (Edición en castellano publicada en México en 1997).

¹¹ Touraine, Alain: *El regreso del actor*. EUDEBA. Buenos Aires, 1987 y también *¿Podemos vivir juntos?*. Ed. FCE. Colombia, 2000.

¹² De aquí en adelante nombraremos a “los piqueros” refiriéndonos a los desocupados.

¹³ Bonavena, Pablo, Nievas, Flabián y Maañón, Mariana. “Consideraciones acerca de la construcción de poder popular en la Argentina actual y el movimiento piquetero.” Ponencia presentada en el II Congreso Nacional de Sociología. Buenos Aires, Noviembre de 2004.

¹⁴ Este fenómeno es visible en la relación cortes de ruta y cantidad de población, índice encabezado por las provincias de Salta, Jujuy y Santa Cruz.

¹⁵ A partir de aquí todos los datos son tomados de Nueva Mayoría. De lo contrario será especificada la fuente.

¹⁶ La ley de convertibilidad fue promulgada a principios de la década de 1990 durante el Ministerio de Economía de Cavallo. Por medio de la misma se redujeron 4 ceros a la moneda argentina de aquel entonces, el austral, y se la denominó peso. Para controlar su circulación se fijó por ley que la emisión de cada peso era posible sólo con la entrada al Banco Central de la República Argentina de un dólar, es decir que por cada peso circulando debía haber un dólar de reserva, para “convertirlo”. Este esquema de una moneda sobrevaluada permitió a los bancos extranjeros traerpreciados dólares a la Argentina y hacer grandes negocios. Sin embargo endeudó al Estado Nacional y a los diferentes distritos, a la vez que ató la liquidez de la economía argentina a los vaivenes del mercado mundial de capitales y limitó la competitividad de los productores locales, dados sus altos costos de producción y su escaso desarrollo técnico. Una vez entrada en recesión la Argentina, y dada su incapacidad de exportación, dejaron de entrar dólares a la Argentina, con lo que se redujo la liquidez y la cesación de pagos se hacía, a mediano plazo, inevitable.

¹⁷ Marx, Karl. *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*. CS Ediciones. Buenos Aires, 1994. Pág. 20.